

# NUEVOS RUMBOS EN LAS POLITICAS NACIONALES

Los diversos acontecimientos políticos de Centroamérica, como del resto del continente hispanoamericano, muestran un acentuamiento exagerado hacia los "extremos" partidistas con respecto a lo que se vivió en décadas anteriores. Desde hace algún tiempo, parte de los derechistas se han vuelto ultra-derechistas y parte de los izquierdizantes se han convertido en extrema izquierda. Si los contemplamos de cerca, habremos de reconocer que unos y otros han perdido el sentido del "centro político". Aquella representatividad popular que deben tener los partidos políticos se va perdiendo en esas manifestaciones apasionadamente extremas de unos y otros. Cuando tal cosa ocurre, ya no se milita bajo la inspiración del bien común; por el contrario, las luchas se vuelven mortales, y el aniquilamiento del adversario llega a ser el objetivo supremo. El bien común deja de ser una meta y se convierte en un instrumento más o menos demagógico; desaparece el auténtico diálogo, necesario para fortalecer los frentes de una verdadera acción política. Por ello, no debe sorprendernos la poca o nula participación del pueblo en esa mutua y convulsiva destructividad. El pueblo, los pueblos nunca son extremistas en sus actitudes políticas. Constituyen siempre el "centro", porque representan las verdaderas necesidades nacionales. Un partido que de verdad se inspire en las masas populares nunca será de derecha ni de izquierda, sino sencillamente el "partido del centro". Que este partido del centro se llame marxista, demócrata cristiano o de cualquier otro modo, ya no tiene importancia. Lo primordial es que su motivación brote de las necesidades vitales de las gentes marginadas.

Los enfrentamientos sangrientos que vemos en tantos países hispanoamericanos, lejos de indicar una correcta orientación política, nos parecen signos del inevitable derrumbamiento de las viejas estructuras. Su agonía es irremisible y es absurdo

## Editoriales

pensar que se podrá eludir esta ley de la historia y lograr su supervivencia mediante el recurso a los hechos violentos. Nadie podrá evitar el giro innegable de los acontecimientos hacia el "ala izquierda" (es decir, hacia el "centro", hacia los pueblos): Hispanoamérica, para salir de su subdesarrollo y liberarse del yugo asfixiante de los extranjerismos colonizantes y de las minorías que monopolizan los recursos nacionales, sean de una extrema política o de otra, no tiene ante sí tarea más urgente que la de volverse hacia un "nacionalismo izquierdizante". Porque los quehaceres de esta índole no provienen de los intereses de las instituciones dominantes, sino de las necesidades populares. Y éstas carecen de color, de extremos, de extranjerismos.

